

14 OCTUBRE 2018
DOM-28B



1. CONTEXTO

*Me ha parecido interesante traer a la consideración de todos estas palabras del **Papa Francisco** sobre el Dinero, ya que el evangelio de hoy nos habla del encuentro de Jesús con el joven rico.*

No a una economía de la exclusión

53. Así como el mandamiento de «no matar» pone un límite claro para asegurar el valor de la vida humana, hoy tenemos que decir «no a una economía de la exclusión y la inequidad». Esa economía mata. No puede ser que no sea noticia que muere de frío un anciano en situación de calle y que sí lo sea una caída de dos puntos en la bolsa. Eso es exclusión. No se puede tolerar más que se tire comida cuando hay gente que pasa hambre. Eso es inequidad. Hoy todo entra dentro del juego de la competitividad y de la ley del más fuerte, donde el poderoso se come al más débil. Como consecuencia de esta situación, grandes masas de la población se ven excluidas y marginadas: sin trabajo, sin horizontes, sin salida. Se considera al ser humano en sí mismo como un bien de consumo, que se puede usar y luego tirar. Hemos dado inicio a la cultura del «descarte» que, además, se promueve. Ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación y de la opresión, sino de algo nuevo: con la exclusión queda afectada en su misma raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está en ella abajo, en la periferia, o sin poder, sino que se está fuera. Los excluidos no son «explotados» sino desechos, «sobrantes».

54. En este contexto, algunos todavía defienden las teorías del «derrame», que suponen que todo crecimiento económico, favorecido por la libertad de mercado, logra provocar por sí mismo mayor equidad e inclusión social en el mundo. Esta opinión, que jamás ha sido confirmada por los hechos, expresa una confianza burda e ingenua en la bondad de quienes detentan el poder económico y en los mecanismos sacralizados del sistema económico imperante. Mientras tanto, los excluidos siguen esperando. Para poder sostener un estilo de vida que excluye a otros, o para poder entusiasmarse con ese ideal egoísta, se ha desarrollado una globalización de la indiferencia. Casi sin advertirlo, nos volvemos incapaces de compadecernos ante los clamores de los otros, ya no lloramos ante el drama de los demás ni nos interesa cuidarlos, como si todo fuera una responsabilidad ajena que no nos incumbe. La cultura del bienestar nos anestesia y perdemos la calma si el mercado ofrece algo que todavía no hemos comprado, mientras todas esas vidas truncadas por falta de posibilidades nos parecen un mero espectáculo que de ninguna manera nos altera.

No a la nueva idolatría del dinero

55. Una de las causas de esta situación se encuentra en la relación que hemos establecido con el dinero, ya que aceptamos pacíficamente su predominio sobre nosotros y nuestras sociedades. La crisis financiera que atravesamos nos hace olvidar que en su origen hay una profunda crisis antropológica: ¡la negación de la primacía del ser humano! Hemos creado nuevos ídolos. La adoración del antiguo becerro de oro (cf. Ex 32,1-35) ha encontrado una versión nueva y despiadada en el fetichismo del dinero y en la dictadura de la economía sin un rostro y sin un objetivo verdaderamente humano. La crisis mundial que afecta a las finanzas y a la economía pone de manifiesto sus desequilibrios y, sobre todo, la grave carencia de su orientación antropológica que reduce al ser humano a una sola de sus necesidades: el consumo.

56. Mientras las ganancias de unos pocos crecen exponencialmente, las de la mayoría se quedan cada vez más lejos del bienestar de esa minoría feliz. Este desequilibrio proviene de ideologías que defienden la autonomía absoluta de los mercados y la especulación financiera. De ahí que nieguen el derecho de control de los Estados, encargados de velar por el bien común. Se instaura una nueva tiranía invisible, a veces virtual, que impone, de forma unilateral e implacable, sus leyes y sus reglas. Además, la deuda y sus intereses alejan a los países de las posibilidades viables de su economía y a los ciudadanos de su poder adquisitivo real. A todo ello se añade una corrupción ramificada y una evasión fiscal egoísta, que han asumido dimensiones mundiales. El afán de poder y de tener no conoce límites. En este sistema, que tiende a fagocitarlo todo en orden a acrecentar beneficios, cualquier cosa que sea frágil, como el medio ambiente, queda indefensa ante los intereses del mercado divinizado, convertidos en regla absoluta.

No a un dinero que gobierna en lugar de servir

57. Tras esta actitud se esconde el rechazo de la ética y el rechazo de Dios. La ética suele ser mirada con cierto desprecio burlón. Se considera contraproducente, demasiado humana, porque relativiza el dinero y el poder. Se la siente como una amenaza, pues condena la manipulación y la degradación de la persona. En definitiva, la ética lleva a un Dios que espera una respuesta comprometida que está fuera de las categorías del mercado. Para éstas, si son absolutizadas, Dios es incontrolable, inmanejable, incluso peligroso, por llamar al ser humano a su plena realización y a la independencia de cualquier tipo de esclavitud. La ética – una ética no ideologizada – permite crear un equilibrio y un orden social más humano.

En este sentido, animo a los expertos financieros y a los gobernantes de los países a considerar las palabras de un sabio de la antigüedad: «No compartir con los pobres los propios bienes es robarles y quitarles la vida. No son nuestros los bienes que tenemos, sino suyos».

58. Una reforma financiera que no ignore la ética requeriría un cambio de actitud enérgico por parte de los dirigentes políticos, a quienes exhorto a afrontar este reto con determinación y visión de futuro, sin ignorar, por supuesto, la especificidad de cada contexto. ¡El dinero debe servir y no gobernar! El Papa ama a todos, ricos y pobres, pero tiene la obligación, en nombre de Cristo, de recordar que los ricos deben ayudar a los pobres, respetarlos, promocionarlos. Os exhorto a la solidaridad desinteresada y a una vuelta de la economía y las finanzas a una ética en favor del ser humano.

(Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium)

2. TEXTOS

1ª LECTURA: SABIDURIA 7,7-11

Supliqué, y se me concedió la prudencia; invoqué, y vino a mí el espíritu de sabiduría. La preferí a cetros y tronos, y, en su comparación, tuve en nada la riqueza. No le equiparé la piedra más preciosa, porque todo el oro, a su lado, es un poco de arena, y, junto a ella, la plata vale lo que el barro. La quise más que la salud y la belleza, y me propuse tenerla por luz, porque su resplandor no tiene ocaso. Con ella me vieron todos los bienes juntos, en sus manos había riquezas incontables.

El autor-Salomón es consciente de que no tiene la sabiduría, ni por nacimiento ni por su dignidad real. Por eso acude a Dios para que se la otorgue. Salomón pidió a Dios solamente la sabiduría, pero Dios le otorgó además gloria y riquezas incalculables, por lo que pasó a la posteridad no sólo como el rey sabio por excelencia, sino también como el rey más glorioso y admirado de Israel. En la medida que uno coloca el espíritu de la sabiduría por encima de las cosas materiales es realmente sabio.

SALMO RESPONSORIAL: 89

R "Sáciaros de tu misericordia, Señor. Y toda nuestra vida será alegría"

Enséñanos a calcular nuestros años, para que adquiramos un corazón sensato. Vuélvete, Señor, ¿hasta cuándo? Ten compasión de tus siervos. R.

Por la mañana sáciaros de tu misericordia, y toda nuestra vida será alegría y júbilo. Danos alegría, por los días en que nos afligiste, por los años en que sufrimos desdichas. R.

Que tus siervos vean tu acción, y sus hijos tu gloria. Baje a nosotros la bondad del Señor y haga prosperas las obras de nuestras manos. R.

2ª LECTURA: HEBREOS 4, 12-13

La palabra de Dios es viva y eficaz, más tajante que espada de doble filo, penetrante hasta el punto donde se dividen alma y espíritu, coyunturas y tuétanos. Juzga los deseos e intenciones del corazón. No hay criatura que escape a su mirada. Todo está patente y descubierto a los ojos de aquel a quien hemos de rendir cuentas.

La Palabra de Dios es una metáfora para hablar de la comunicación divina con el ser humano.

Comunicación que ha llegado a su cima con Jesús, que es su Palabra, su Verbo. A Jesús no solo hay que estudiarlo, sino seguirlo, abrirse a su persona, su estilo y talante. Seguir sus pasos y proseguir su causa. Así ha de ocurrir con la Palabra escrita, que ha de hacerse vida en el que la lee. Es viva y eficaz.

EVANGELIO: MARCOS 10,17-30

17 *En aquel tiempo, cuando salía Jesús al camino, se le acercó uno corriendo, se arrodilló y le preguntó: "Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?"*

Jesús siempre en camino. Y de pronto un joven angustiado (se arrodilla) buscando solución a un problema crucial: cómo evitar que la muerte sea el fin de todo y más en una edad en la que se descubre la belleza y amor en todo su esplendor. Reconoce en Jesús un saber superior y espera que resuelva su problema.

No viene a Jesús como otros personajes oprimidos por la enfermedad, sino a partir de una **inquietud interior**. No parece preocuparle la vida terrena, tiene resuelta su subsistencia, él pregunta por una vida definitiva, propia del mundo futuro

18-19 *Jesús le contestó: "¿Por qué me llamas bueno? No hay nadie bueno más que Dios. Ya sabes los mandamientos: no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no estafarás, honra a tu padre y a tu madre."*

Jesús se quita importancia: solo Dios es bueno. Ya conoces los mandamientos... De los diez

mandamientos Jesús omite los tres primeros, que se refieren a Dios. Le recuerda solamente los que se refieren al prójimo, los de la segunda tabla. Y el evangelista añade un mandamiento que no está en la lista del Deuteronomio: "**no estafarás**".

Lo que hiera a Dios es el desprecio a la vida y a los **derechos de los pobres**, ahí está en juego que El sea el Padre de todos, porque son los pequeños los que tienen la vida más amenazada.

20-21 *Él replicó: "Maestro, todo eso lo he cumplido desde pequeño." Jesús se le quedó mirando con cariño y le dijo: "Una cosa te falta: anda, vende lo que tienes, dale el dinero a los pobres, así tendrás un tesoro en el cielo, y luego sígueme."*

Ya todo lo he cumplido, le dijo el joven. Y era verdad, Jesús descubre que tiene el fondo bueno, que era capaz de más. Que tiene ganas de buscar un sentido más amplio y lleno a su vida.

Jesús lo miró fijamente con cariño. Marcos anota este gran detalle de sensibilidad. Este cariño **no le impide exigirle más**: una cosa te falta antes de seguirme: venderlo todo y dárselo a los pobres; así tendrás un tesoro en el cielo.

Jesús también le desmonta la mentalidad farisea de la retribución temporal que tiene el joven. En la mentalidad del momento la riqueza era una bendición de Dios. Nadie, si Dios no lo bendice, tiene riquezas, ¿por qué me dice que desprecie el don de Dios?, diría el joven.

Frente a su preocupación por el «más allá», Jesús le señala el «más acá». *«Una cosa le faltaba»*, no para heredar la vida definitiva, sino para realizar en sí mismo el proyecto de Dios, para encontrar la felicidad que no poseía y la plenitud a la que estaba llamado. Todo acceso a un *«tesoro en el cielo»* pasa por un modo concreto de **«gestionar» el tesoro que se posee aquí «al modo» de Dios.**

22 *A estas palabras, él frunció el ceño y se marchó pesaroso, porque era muy rico.*

La tristeza, no porque era ambicioso, sino por pedirle despreciar algo misterioso y digno, la bendición de Dios. Si yo bendigo a Dios por lo que me ha dado, rechazarla es como ser desagradecido con Dios.

23 *Jesús mirando alrededor, dijo a sus discípulos: "¡Qué difícil les va a ser a los ricos entrar en el reino de Dios!"*

Jesús no condena a los ricos. No condena a nadie. Solamente pone en guardia porque la riqueza material tiene el peligro de hacer esclavos. Tienen el peligro de que toda una vida gire alrededor de lo que poseen y que no les interese nada, ni Dios ni los hermanos. Que no busquen más que tener y poseer y acumular.

24-25 *Los discípulos se extrañaron de estas palabras. Jesús añadió: "Hijos, ¡que difícil les es entrar en el reino de Dios a los que ponen su confianza en el dinero! Más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de Dios."*

Para Jesús el rico no solo tiene riquezas sino **que confía en ellas**, cree que son el único medio de asegurar la propia existencia. Con una frase hiperbólica (*más fácil es que un camello...*) acentúa la práctica imposibilidad de que un rico renuncie a la seguridad que le da su riqueza para contribuir a la creación de una sociedad nueva (el reino de Dios)

26 *Ellos se espantaron y comentaban: "Entonces, ¿quién puede salvarse?"*

Como cualquier **hombre "instalado"**, los discípulos no salen de su asombro. Piensan que es la riqueza la que trae la felicidad. Se sorprenden de que haya tanta dificultad siendo rico. Y, además, si no se salvan los que Dios bendice, ¿quien entonces?

27-28 *Jesús se les quedó mirando y les dijo: "Es imposible para los hombres, no para Dios. Dios lo puede todo." Pedro se puso a decirle: "Ya ves que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido."*

Jesús les da la solución: ellos miran la cuestión desde el punto de vista puramente humano y la juzgan según la experiencia de su sociedad: en ese planteamiento no hay más solución que la riqueza para el problema de la subsistencia. Pero es también posible de otro modo alternativo: con **la solidaridad que produce el reinado de Dios.**

Pedro, haciéndose portavoz del grupo, quiere saber qué les va a tocar a ellos.

29-30 *Jesús dijo: "Os aseguro que quien deje casa, o hermanos o hermanas, o madre o padre, o hijos o tierras, por mí y por el Evangelio, recibirá ahora, en este tiempo, cien veces más- casas y hermanos y hermanas y madres e hijos y tierras, con persecuciones-, y en la edad futura, vida eterna."*

En el **Reino o sociedad nueva** no habrá miseria sino afecto y abundancia para todos, pero sin desigualdad ni dominio.

Se recibe el ciento por uno en riqueza, familia, amistades. Es la aparición de la comunidad del Reino. Los que el mundo cree que han hecho "inversiones rentables", los "primeros", resultaran en realidad "los últimos", los menos afortunados. Esta es **la experiencia de liberación** que hace la comunidad cuando vibra en la onda de Jesús.

El dejar casa, hermanos, madre, padre, hijos o tierras se recibe de todo aumentándolo al ciento por ciento, menos de padre. La comunidad que Jesús instituye es una **comunidad fraternal**, no patriarcal; las relaciones internas son horizontales, no verticales.

3. PREGUNTAS...

1. *En aquel tiempo cuando salía Jesús al camino...*

No esperan que vengan, Él sale al encuentro, por los caminos de la vida.

A Jesús me lo puedo encontrar en cualquier esquina de mi camino de cada día. No hay que venir a la Parroquia para encontrarlo, estará ahí, detrás de cada acontecimiento o camuflado en cualquier necesitado-a.

El camino es la parábola de la vida. En él nos encontramos a nosotros mismos (con fuerza y cansancio, con alegrías y penas, con sequedades y fuentes frescas) y **también a los demás.** Caminamos en compañía -con pasos torpes, con ritmos alegres, violentos a veces-, pero siempre necesitados de los demás.

La vida es camino y somos en la medida que caminamos. Camino que nos lleva a lo desconocido, nos hace salir de nuestras seguridades y estancamientos, nuestros egocentrismos, para ir más allá. Nos ofrece la oportunidad de dar cabida a **un Dios que nos sorprende** cada día con nuevos retos, con nuevas experiencias y posibilidades, incluso en lo cotidiano y pequeño. Ahora, eso sí, hay que caminar ligero de equipaje y consciente de nuestros propios límites. En este andar experimentamos a un Dios que **nos quiere como somos** y, si tenemos confianza, El nos ayudará a llegar donde nunca imaginábamos.

Y aprenderemos que la meta está en nosotros. No está fuera de nosotros, sino **en nuestro interior**, en las profundidades de nuestra alma, donde Dios nos habita. Es Dios mismo quien nos impulsa a caminar, a empezar el peregrinaje. Por eso podemos buscarlo.

- *¿Corro a su encuentro? ¿Es para mí un maestro, un líder, un guía?*

2. *Anda, vende lo que tienes, dale el dinero a los pobres..., y luego sígueme."*

Vivimos en la cultura del **tener, del acaparar y poseer.** Para muchos es la única tarea rentable y sensata. Todo lo demás viene después.

Ciertamente ganar dinero, poder comprar cosas y poseer toda clase de bienes produce bienestar. Nos sentimos más seguros, más importantes, con mayor poder y prestigio. Pero cuando **la vida se orienta sólo en la dirección** del acaparar siempre más y más, podemos terminar arruinando nuestro ser.

Está claro: para seguirle antes hay que despojarse, no viviendo para uno mismo acumulando, **sino compartiendo con los otros, dando vida.** Es imposible **avanzar** con Jesús si uno está demasiado cargado de cosas. Es imposible **amar** con Jesús si se queda uno fijo en sus posesiones, porque para amar hay que compartir.

Y además la oferta que hoy nos hace el evangelio es de **ser verdaderamente rico**, con aquellas

riquezas que **ni se gastan ni se pierden**, y no con estas que se pudren y tanto sufrimiento acarrea (muertes, guerras...).

Jesús conoce el camino que lleva a la vida plena, pero sólo un hombre/mujer libre lo puede recorrer. No se puede caminar deprisa y alegre, si uno va cargado de cosas innecesarias. Riqueza es todo aquello que te quita **la verdadera libertad.** Dinero, poder, éxito, placeres, soberbia, egoísmo, envidia, vanidad, etc.

Hay algo muy claro en el evangelio de Jesús. La vida no se nos ha dado para hacer dinero, para tener éxito o para lograr un bienestar personal, sino para **hacernos hermanos.** Nos hemos instalado en el bienestar, pero **crea "vacío existencial"** si solo se desea eso. En el bienestar no se está bien. Algo falta, nos dice Jesús.

La acumulación de bienes proporciona una seguridad en el plano material, pero, al ser injusta, impide el desarrollo humano; la verdadera riqueza y la seguridad definitiva se encuentran solo en Dios (Dios será tu tesoro) que actúa a través de la solidaridad y al amor mutuo de la comunidad de Jesús, y garantiza el desarrollo personal.

- *¿Qué peligros encuentro en mi vida con el tener y el acumular?*

3. *Jesús se le quedó mirando con cariño...*

Este cariño no le impide **exigirle más**, decíamos. Al hilo de esta reflexión, traigo aquí las enseñanzas de Paco Echevarría a los chicos de Naím (Comunidad Terapéutica de Drogodependientes), sobre **el amor responsable:**

"El amor responsable es el alma y el soporte de la vida comunitaria. Sin él la convivencia es imposible. Se trata de amar rectamente al otro. Esto significa que se desea para él el bien que necesita, aunque no lo quiera; que se le priva del mal que le destruye, aunque lo desee.

El amor responsable es el amor con límites. Se contrapone al amor de la calle, donde se confunde amor con pactos y alianzas. Al ejercitar el amor responsable se da al otro lo que es bueno para él y no lo que el otro pide. Al actuar de acuerdo con este tipo de amor, hay que estar preparado para tolerar la bronca y hasta el rechazo del otro. Puede incluso perderse momentáneamente su afecto. Pero hay que estar dispuesto a dar sólo lo que se sabe que es positivo para el otro.

Se aplica tanto a aspectos materiales como a aspectos afectivos. Se oponen a este tipo de amor los contratos negativos, las alianzas, los encubrimientos, las mentiras, las falsas ayudas. Este tipo de amor lo utiliza también cada uno consigo mismo, no permitiéndose cosas que sabe que afectarán negativamente a su crecimiento, pidiendo ayuda cuando la necesite, evitando ocultar los propios sentimientos, abriéndose, participando, etc.

- *¿Nos viene bien a todos, verdad?*